

FLORENCIA CASABELLA

LA VIDA
EN EL
DIVAN

PSICOANÁLISIS DE LO COTIDIANO

CON PRÓLOGO DE **CARLOS QUIROGA**



FLORENCIA CASABELLA

LA VIDA EN EL DIVAN

PSICOANÁLISIS
DE LO COTIDIANO

PARTE I

LA CONFIGURACIÓN DE LA PERSONALIDAD

EL ORIGEN DE LA VIDA: LAS TEORÍAS SEXUALES INFANTILES EN EL SIGLO XXI

«Los bebés vienen de las semillas»

Francisco tiene tres años y vive en un departamento que está en un piso trece. Hace unos días nació su hermana, y sus padres lo notan callado y pensativo, pero atribuyen toda explicación a la nueva integrante de la familia. Días antes del nacimiento, Fran —como le dicen cariñosamente— había preguntado cómo iba a llegar Josefina a la casa y, en una respuesta sintética, el papá le dijo que la traerían del hospital. No volvió a hacer preguntas, pero aún no se explica por qué la panza de su madre ha crecido sistemáticamente en los últimos meses, ni las pataditas y los movimientos que ocurren en ella y todos festejan cuando la acarician.

En un dibujito animado que mira con frecuencia, un día vio a una cigüeña que llevaba, a cada familia de animales,

al nuevo integrante. Entonces empezó a preguntarse si una cigüeña traería a su hermana del hospital. Finalmente, cuando la niña llegó al hogar, Francisco estaba dormido y no pudo corroborar por dónde entró en su casa. Según su teoría, debería haber entrado por la ventana pero, si eso era cierto, ¿qué garantizaba que no volviera a salir por ahí? Incluso, ¿cómo podría evitar que la cigüeña se lo llevara a él mismo? El silencio se apoderó de Francisco y su curiosidad no encontraba respuestas. Hasta que un día cerró todas las ventanas de todos los ambientes en los que se encontraba la beba y, cuando le preguntaron por qué, el niño contestó: «Hay que cerrar la ventana para cuidar a Josefina, mirá si viene un pájaro y se la lleva».

El origen de la vida humana ha despertado preguntas y generado teorías a lo largo de la historia. Según cada corriente y autor, tratan de explicar qué hacemos en este mundo, cómo llegamos acá y, en consecuencia, cómo y adónde nos vamos. Así, según el creacionismo, el universo y la vida surgen de un acto creador divino, en contraposición con la teoría de la generación espontánea, que argumenta que ciertas especies surgirían de la combinación entre materia orgánica e inorgánica.

Por el lado de la ciencia, la panspermia propone que toda vida existente en el universo proviene de microorganismos que han viajado a bordo de meteoritos y asteroides, distribuyéndose por la galaxia; en este sentido, dominan por supuesto las teorías que explican el origen de la vida

según la síntesis y la complejización de moléculas orgánicas. Así se llega a *El origen de las especies* (1859), de Darwin, quien argumenta que todos los seres vivos de la Tierra serían descendientes de alguna forma de vida primordial.

Mientras tanto, y en un contexto de muchas explicaciones, la investigación infantil sobre el origen de la vida ha dado paso a las teorías sexuales que, pese a su falta de validación científica, esconden grandes verdades para la constitución del ser humano y sientan las bases para la estructuración del psiquismo y de las relaciones humanas. Estas teorías no son solamente la forma que niñas y niños encuentran para comprender el mundo, sino que tienen un gran valor para su desarrollo, ya que parten de su propia experiencia y de sus vivencias. Ningún niño utilizaría la teoría del Big Bang para explicar el origen de la especie humana, porque ellos construyen sus teorías y respuestas sobre la base de sus propias experiencias y, pese a que las teorías sexuales elaboradas en la infancia tienen rasgos egocéntricos y fantasiosos, no dejan de expresar grandes verdades en torno al desarrollo de cada niño.

Con la lupa en la mano

En los primeros años, el enigma por el origen de la vida se expresa bajo las siguientes preguntas: ¿de dónde vienen los niños?, ¿cómo se hacen los hijos? La llegada de

otro integrante a la familia, el encuentro con una mujer embarazada o, simplemente, la inquietud por su propio origen son algunos de los eventos que disparan esa famosa pregunta, que suele despertar curiosidad en los niños desde edades muy tempranas y que incomodan a los padres desde que el tiempo es tiempo. Al comienzo, la inquietud suele quedar bajo reserva mientras el niño busca una respuesta espontánea en su entorno, que explique, entre otras cosas, cómo llegó ese ser, muchas veces catalogado de «molesto», a su casa. La investigación y la necesidad de saber llevan al niño a elaborar las primeras respuestas y, solo cuando está completamente seguro de haber llegado a una teoría lo suficientemente explicativa, a buscar la validación de un adulto.

En el desarrollo de la curiosidad y de la actitud investigativa, el niño elaborará teorías que den respuesta a sus inquietudes y preguntas no solo acerca del origen de la vida y de la sexualidad humana, sino también acerca del amor, de la muerte, de la fraternidad, de la amistad, entre tantas otras. El niño en su etapa investigativa será a su vez el pequeño curioso que de pronto sorprenderá con preguntas de lo más elocuentes: por qué en otoño caen las hojas, cómo vuelan los aviones, dónde vive Papá Noel y cuántas patas tienen las arañas. La imaginación infantil que da origen a la indagación es infinita, y el desarrollo de esa capacidad es fácilmente estimulable a través del diálogo con los adultos.

Entre los tres y los cinco años, aproximadamente, florecen en los niños inquietudes relacionadas con su desarrollo y toda clase de pensamientos que despiertan en torno a la sexualidad propia y a la sexualidad de los otros. En ese período suele tomar protagonismo la pulsión de saber, ese impulso que lleva al niño a buscar el apoderamiento de lo que observa en el mundo, a aprehender y comprender. El pensamiento mágico y el pensamiento creativo —propios de la primera infancia— dan lugar a una visión fantástica del mundo y le permiten al niño acceder a ideas y reflexiones que, con la llegada de la pubertad y el comienzo de la represión, serán presas de la amnesia infantil, que llega inevitablemente pero que constituye a ese niño desde muy pequeño.

Esta etapa «investigadora» es conocida por los famosos «¿por qué?» con los que el niño inicia cada pregunta y que, no conforme con cada respuesta, relanza cada vez, sin cesar. Y es que el niño quiere saber todo y no se detiene frente a ese imposible. El «no sé» no es una respuesta posible, ya que seguirá insistiendo hasta obtener lo que busca.

El momento de las explicaciones

Por su parte, frente al evidente desarrollo infantil y, sobre todo, ante la ocurrencia de situaciones que modifiquen la vida familiar, madres y padres intentan abordar

una explicación lo suficientemente entendible para el niño, pero en muchos casos incurren en respuestas tan evitativas como falsas que descontentan al pequeño. La mayor preocupación en los adultos tiene que ver con el lenguaje a utilizar para dar una respuesta al niño y/o con la capacidad del niño para comprender la respuesta. No obstante, el psicoanálisis enseña que, mucho antes de obtener una respuesta, el niño ya ha elaborado sus propias teorías infantiles y tiene una idea acerca del origen de la vida, que solo busca validar con sus adultos referentes.

Ante la pregunta sobre «cómo se hacen los bebés», para muchas familias podrá ser un relato posible responder acerca de cómo ocurre la concepción. Para otras, podrá ser el relato acerca de una adopción o de una inseminación. En todos los casos, decir la verdad a los niños será siempre fundamental para la construcción de la confianza y para favorecer el diálogo con ellos. En la respuesta no se trata de que el adulto despliegue su propio saber en torno al tema sobre el cual el niño está indagando, sino que se trata de favorecer su actitud curiosa y de estimular su pensamiento otorgándole un valor a la respuesta y a la teoría que él mismo ha elaborado.

Una buena primera forma de dialogar ante sus interrogantes puede ser repreguntarle qué piensa al respecto, es decir, ***si ya tiene una teoría acerca de cómo se hacen los bebés o de dónde vienen los niños***. Si algo enseña

el psicoanálisis es que cada vez que el sujeto hace una pregunta, ya tiene una respuesta posible elaborada, ya pensó en alguna respuesta para esa pregunta y, en todo caso, lo que busca es validar esa respuesta con el otro.

Lo verdaderamente apasionante de las teorías sexuales infantiles es que, no importa cuán verdadero sea lo que el adulto referente le conteste, el niño de igual modo elaborará su propia teoría sobre el origen de la vida y creará en ella durante mucho tiempo, hasta que probablemente caiga en el olvido.

Lo que destaca Freud en su texto sobre las teorías sexuales infantiles (1908) es precisamente que, aun ante la veracidad de la respuesta que le dé el adulto, el niño siempre mantendrá un grado de incredulidad respecto de la respuesta y sostendrá la teoría que lo llevó a hacer esa pregunta.

Las teorías de los niños

Algunas de las teorías sexuales infantiles más conocidas parten de que, para el niño, no existe diferencia sexual anatómica alguna y, en consecuencia, hombres y mujeres podrían concebir un hijo y llevarlo en su vientre. Al preguntarle a un niño de cuatro años de dónde vienen los niños, el pequeño responde «de las panzas de sus mamás y de sus papás». Según palabras del pequeño, los niños

ingresaban en el vientre a través de la boca, con lo cual no había motivo para pensar que solamente las mujeres pudieran llevar un niño en su vientre.

Algunos niños creen que las mujeres se embarazan por el solo hecho de besarse con otra persona (sea esta hombre o mujer), así también que los bebés en etapa de concepción pueden trasladarse de una panza a otra. Recuerdo a un niño que al encontrarse con una mujer embarazada le preguntó si su propio hermanito estaba allí (haciendo referencia al bebé que crecía efectivamente en el vientre de su madre). Una acción muy común en niños muy pequeños es querer mirar debajo de la ropa de la mujer embarazada para descubrir el agujero del cual saldrá el pequeño o al bebé debajo de las prendas.

Otra de las famosas teorías sexuales infantiles investigadas por Freud es aquella por la cual el niño sería expulsado del vientre a través del intestino, junto con las heces. Esta teoría toma por base la experiencia propia del niño en el aprendizaje del control de esfínteres y le permite universalizar, precisamente, la posibilidad de la concepción en ambos sexos a través de imaginar un canal para el nacimiento del niño, que hombres y mujeres disponen.

Algunos niños fantasean con la posibilidad de que los bebés salgan de la panza a través del agujero del ombligo o de que ingresen por esa vía. En otro extremo, un pequeño de cinco años afirma que siempre estuvo dentro

de su madre diciendo: «Cuando mamá empezó a existir, yo ya estaba adentro suyo».

La teoría de que los bebés ingresan por la boca se ve reforzada muchas veces por el hecho de que, en ocasiones, los adultos responden a la pregunta sobre cómo se hacen los bebés haciendo referencia a los espermatozoides con la metáfora de «la semillita», que es generalmente comprendida por el niño como la semilla de una planta o de un vegetal.

Joaquina, de cuatro años y medio, sabe que los bebés crecen y se desarrollan en el vientre y sabe por dónde salen, pero se pregunta frecuentemente cómo entraron. Más allá de que se le han explicado las diferentes formas de concepción, según su experiencia de fertilización de un poroto en el jardín se pregunta cuál es la «semillita» que germinará un bebé. Así es como recolecta las semillas de las manzanas, de las uvas y del zapallo y las separa preventivamente. Niños ya muy mayores reconocen haber aprendido tardíamente que las semillas de las plantas no germinan en el interior del cuerpo humano.

A la pregunta sobre el origen de la vida le sigue la pregunta sobre la muerte, y este tema suele significar un gran interrogante, ya que la muerte deviene en un enigma para los niños pero su elucidación no tiene mayor claridad para los adultos. Frente a la pregunta de los niños por la muerte, formulada generalmente bajo la frase «adónde van las personas cuando se mueren», los adultos

suelen sentirse desconcertados, ya que, contrariamente a lo que sucede con la pregunta sobre el origen de la vida, de la muerte nada se sabe y solo se han elaborado teorías de mayor o menor rigor científico pero igualmente inciertas. No obstante, los niños suelen aceptar con mayor facilidad las noticias sobre la muerte de un ser querido que lo que los padres suponen (y que incluso ellos mismos están dispuestos a aceptar).

Cada vez que hablo de este tema, me viene a la cabeza el caso de una niña de tres años cuya madre había fallecido. Sus familiares eran católicos y le habían contado a la niña que el cuerpo de su madre ya no estaba en la tierra y que su alma descansaba junto a Dios. La niña había explicado esto a sus maestras del jardín y, ante esa situación, las autoridades del jardín se comunicaron conmigo para manifestar preocupación por la creencia de la pequeña de algo que no era verdad. Ante esa situación repliqué que eso era relativo, ya que esa sí era una verdad para la niña y su familia. Esta respuesta generó enormes resistencias por parte de la directora. ¡Qué difícil nos resulta a los adultos aceptar que la verdad de unos no siempre es la verdad de otros!

En definitiva, el psicoanálisis enseña que las teorías sobre el origen de la vida, la sexualidad y la muerte se fundan en las experiencias, y si algo pueden los adultos aprender de los niños es acerca de esa gran capacidad para aprender y comprender el mundo desde lo vivencial. Por otra parte, de las teorías sexuales infantiles

aprendemos sobre el rigor investigativo del niño y sobre su curiosidad por saber cada vez más, que por efecto de la represión en la pubertad tenderá a disminuir.

Pero la mayor enseñanza que el psicoanálisis transmite a través de la elaboración freudiana de las teorías sexuales infantiles es acerca de la enorme capacidad infantil para hacer preguntas y, sobre todo, para no conformarse con cualquier respuesta. Es esa capacidad la que lleva a los niños a hacer las mejores preguntas y a despertar las más grandes incomodidades en los adultos.

Algunas preguntas para reflexionar

- *¿Recordás haber tenido alguna teoría sexual infantil similar a las que acá se relatan?*
- *¿Escuchaste alguna vez en algún niño o en alguna niña cercana una teoría sobre el origen de la vida o sobre la muerte que te recuerde lo que leíste en este capítulo?*
- *Si tenés algún niño cerca, podés preguntarle de dónde vienen los niños. Seguramente te sorprenda que, más allá de la veracidad de la teoría que relata, puede aparecer algún elemento que ha agregado él mismo a la respuesta y que no le fue contado por ningún adulto...*